

LOS NOMBRES DE LOS NÚMEROS ANTE EL PRÉSTAMO

FRANCISCO MARCOS MARÍN

Al hablar de los números, cabe también la posibilidad de ocuparse de ellos como *préstamos*. El préstamo de numerales es muy frecuente y no se limita a los escasos ejemplos que aducía un lingüista tan estimable como Jespersen (1922, xi, 11) a finales del primer cuarto de este siglo, aunque su incidencia es también muy variable dentro de los sistemas que lo adoptan. Las diferencias entre préstamos de los números bajos (<100) y los altos (>100) no obedezcan a razones lingüísticas, sino el hecho cultural de que muchos pueblos no han desarrollado designaciones para los números superiores, simplemente porque no los necesitaban; cuando, por razones de contacto con otros, generalmente comerciales, estas necesidades han surgido, han tomado esos nombres de los números en préstamos. No obstante, también los préstamos de números bajos, incluso de la primera decena, son moneda corriente en los contactos entre lenguas, con o sin desdoblamiento de designación.

Podemos tratar los préstamos bien como *cultismos*, como *préstamos léxicos* (con sustitución total o aparición de una nueva forma), como *préstamos sintácticos*, también totales o parciales, e incluso hablaremos de *préstamos de sistema*.

PRÉSTAMOS LÉXICOS

El *préstamo léxico* es, aparentemente, el más frecuente, aunque luego veremos que no es el fundamental. Puede tratarse de un préstamo esporádico o de un préstamo extenso. Como ejemplo de la primera clase el más extendido es sin duda el nombre del conjunto vacío, *cero*, que procede de la palabra árabe que significa «vacío», *ṣifr*, a través del latín *zephirum*, con una evolución formal que lo sitúa en el grupo de los cultismos, si bien con ciertas peculiaridades. La misma palabra árabe es origen de la castellana *cifra* y las correspondientes en las lenguas europeas, puesto que lo desconocido en el mundo latino no era el concepto de conjunto vacío, sino su expresión por cifra.

Esporádicamente aparecen nombres de números tomados en préstamo en muchas lenguas, con lo que ello puede implicar de persistencia de restos mor-

fémicos: (200) se expresa en árabe mediante el dual de '100', [miatén] es la forma coloquial tomada por el hausa *metan*, para '200', sin conciencia de dual, sino como forma simple. La pérdida de la noción de dual, digamos al margen, perfectamente natural en hausa, que carece de este número gramatical, se da también en los usos cotidianos de las lenguas semíticas, que sí lo poseen; los hablantes de árabe y hebreo no emplean espontáneamente construcciones duales y, cuando usan formas etimológicamente duales, como este '200', no parecen tener conciencia de ello.

Dentro de la categoría del préstamo esporádico, o a caballo entre esta clase y la del préstamo extenso, podemos situar los ejemplos que registramos en lenguas en las cuales no se llega a producir una sustitución parcial; pero donde aparecen en número llamativo.

Numerales españoles en tagalo

En las lenguas austronesias se han producido numerosos movimientos léxicos que afectan al sistema de los nombres del número. Una de ellas, el tagalo, ha recibido nombres de números en préstamo, del español, en este caso; si bien, con la excepción del primer ordinal, *úna* «primero», que altera el esquema morfológico, estos préstamos se han reducido a dos subsistemas, el de las fechas y el de los precios. El préstamo no sólo incluye los nombres de los números, sino también el del prefijo especial clasificador *a-*.

a-priméro, *a-síngko a-katórse*, *a-béynte* expresan los días primero, quinto, decimocuarto y vigésimo de cada mes. Nótese que el uso de *a-primero* en este subsistema está indudablemente relacionado con que la forma tomada en préstamo para el primer ordinal sea *úna*, y no *primero/-a*, como parecería más natural.

El subsistema de los precios es más complejo, pues incluye tres elementos, el numeral español, la posibilidad de combinarlo con el distributivo, o el afijo *ma-*. Este último se usa para «un peso cada», **ma-piso* evoluciona a *mamiso* por asimilación. Las otras formas presentan ejemplos como *síngko* «cinco centavos», *tig-sisingko* «cinco centavos cada», *diyés*, *tig-didiyés*, «diez centavos, diez centavos cada», *dos-singkuwénta*, *tig-dodos-singkuwenta* «dos cincuenta, dos cincuenta cada».

Préstamo extenso y alteración del sistema en malayo

La historia de las lenguas suele ser generosa con los estudiosos de los números, pues es corriente que sus documentos más antiguos contengan un abundante muestrario de numerales. El texto que transcribimos a continuación¹ es una buena muestra de ello, a la vez que la más antigua inscripción en malayo:

¹ Inscripción de Kedukan Bukit, Sumatra, 682 d. J. C. Transcripción y traducción de G. GOEDES (1930), «Les inscriptions malaises de Çrivijaya», *Bulletin de l'Ecole française d'Extrême-Orient*, xxx/1-2, págs. 29-80, recogidas por RUSSELL JONES, «Loan-words in Contemporary Indonesian», *NUSA*, 19, 1984, 1-38:

svasti śrī śakavarṣatīta 604 ekādaśī [11] śuklapakṣa vulan vaiśākha
 ḍapunta hiyaṃ nāyik di sāmvaṃ manalap siddhayātra di saptamī [7] śuk-
 lapakṣa vulan jyeṣṭha dapunta hiyaṃ marlapas dari mināṅia tāmvaṃ
 mamāva yaṃ vala dualakṣa [20.000] daṅan ko duaratus [200] cāra di
 sāmvaṃ daṅan jālan sarivu tlurātus sapulu dua [1312] vañakña dātaṃ di
 mata ... sukhacitta di pañcamī [5] śuklapakṣa vula[n āṣāḍha] ... laghu
 mudita dātaṃ marvuat vanua... śrīvijaya jaya siddhayātra subhikṣa ...

Al hablar de los numerales en la evolución del español, refiriéndonos al castellano medieval (Marcos, 1989), señalamos su independencia léxica del árabe, a pesar de ser entonces esta lengua la transmisora de los saberes y conocimientos científicos, muy especialmente los numéricos. Al ocuparnos del japonés veremos cómo su sistema autóctono ha quedado relegado a usos muy específicos, mientras que el chino se ha convertido en la norma regularizadora, abarcando todas las posibilidades teóricas. Ahora tenemos ocasión de ocuparnos de un sistema mixto, con su propio interés también desde el punto de vista matemático: en malayo e indonesio, en relación con el sánscrito, lengua de religión y ciencia, la situación es muy distinta, hasta el punto de que son abundantes los préstamos de numerales sánscritos, desde fecha muy temprana, como se observa en la inscripción transcrita, si bien no han llegado a formar un sistema sustitutorio. Las denominaciones bajas aparecen sobre todo en compuestos, empleados en vocabulario restringido:

uno: eka- (sc. eka)
 primero: [yang] pertama (sc. prathama)
 dual: dwi- (sc. dvi)
 triple: tri- (sc. tri)
 cinco: panca- (sc. pañca)
 siete: sapta- (sc. sapta)
 ocho: asta- (sc. aṣṭa)
 diez: dasa- (sc. dasa)

También los tres más altos exponentes de diez son de origen sánscrito. Presentan variaciones semánticas que obedecen a una reestructuración del sistema de las potencias de diez ²:

¡Prosperidad! ¡Buena suerte! En el pasado año 604 śaka, ²el undécimo día de la quincena iluminada del mes Vaiśākha (23 de abril, 682 J.C.), nuestro divino Señor se embarcó para llevar a cabo una expedición exitosa. El séptimo día de la quincena iluminada del mes de Jyeṣṭha (19 de mayo del 682 J.C.), nuestro divino Señor partió de Mināṅia Tāmvaṃ; conducía un ejército de veinte mil [hombres] más doscientos que seguían por mar y mil trescientos doce [hombres] por tierra. Todos llegaron a ... contentos en su corazón. El quinto día de la quincena iluminada del mes Āṣāḍha³ (16 de junio, 682 J.C.) ... ligero de corazón, alegre, llegó para hacer el país ... Śrī Vijaya, victorioso, triunfador en su expedición, dotado con multitud de ...

² Debo esta observación, así como otras observaciones sobre elementos sánscritos en el texto, a la amistad de Werner Winter.